

# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 11 de

Diciembre de 1890.

**Preios de insercion**  
Barcelona un trimestre de  
lontado una peseta; fuera de  
Barcelona un año, id. 4 pesetas  
Extranjero y Ultramar un año  
p. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de Suscripcion**  
En Lérida, Mayor 81, 2.º  
Madrid, Ballesta, 4, principal  
En Alicante, Francisco, 2.º  
Imprenta.

SUMARIO.—¿Hasta cuándo...?—Carta octava.—Comunicacion.—La mejor lágrima.—Pensamientos.

## ¿HASTA CUÁNDO...?

### I.

Conocí en mi juventud á una muchacha, por nombre Magdalena, tan simpática como desgraciada. No sabía aún pronunciar el dulce nombre de madre cuando la muerte le arrebató la suya, y su padre hubo de contraer segundas nupcias á los pocos meses, obligado por la necesidad de dar á sus hijos, todos chiquitines, una persona que sustituyese á la madre y velase por ellos el tiempo que él pasaba en la oficina.

Su segunda esposa fué para los pequeños una segunda madre; así es que Magdalena no sufrió en su infancia grandes penalidades. Pero esta plácida existencia duró poco, pues no había llegado la niña á los quince años, cuando tuvo que constituirse en enfermera de su madrastra, que, víctima de una parálisis, quedó postrada en un sillón hasta la muerte. Con tal motivo, Magdalena se convirtió en hermana de la caridad, no disfrutando ni de bailes, ni de paseos, ni de teatros, ni siquiera de visitas, porque como en su casa no se ofrecía la menor distracción, antes al contrario, no se oían más que lamentos y desgarradores gemidos, las pocas amistades que la familia cultivaba se fueron entibiando, huyendo de presenciar aquel infortunio permanente: dos ó tres familias, no menos infortunadas que Magdalena, eran las únicas que no habían renunciado á acompañarla en aquellos días de tristeza y en aquellas veladas aún más tristes y más negras.

Magdalena sufría sin murmurar su adversa suerte: como era jóven, conservaba la esperanza de encontrar un sér que, por el amor, hiciera brillar un rayo de luz en el horizonte de su tenebrosa existencia, y sólo cuando se cansaba de sufrir, cuando se hastiaba de su soledad y adversa suerte, la desesperación se apoderaba momentáneamente de su ánimo, y entonces solía preguntarse con amarguísima ironía:

—¿Hasta cuándo, hasta cuándo durará mi martirio?

### II

A la sazón yo me ausenté de Sevilla, y como quería á Magdalena, me acostumbé á escribirle á menudo para enterarme de su suerte. Así supe la muerte de su madrastra, la de su padre, y la traslación de mi amiga á Cuba, donde tenía un hermano ya casado. Desde entonces Magdalena fué, para mí, gota de agua sepultada



en el abismo del mar: su existencia se confundió con los grandes dolores que afligen á los terrenales y aunque pregunté por ella á varios amigos, nadie supo decirme su paradero ni darme noticias de ella.

Más de una vez, en las contrariedades que me abruman y en la impaciencia que se apodera de mi espíritu, he recordado á Magdalena, y como ella me he preguntado: ¿hasta cuándo no ha de tener fin esta penosa lucha de mi vida? Y en mi imaginación tomaba cuerpo la imágen de mi amiga, jóven, bella, esmeradamente educada, adornada de virtudes y atractivos, digna de ser amada con el más dulce de los amores humanos, y sin embargo condenada á vivir en la soledad y á no despertar en otro corazón el sentimiento del amor, del que el suyo tiene una sed inagotable. ¿No hay en la tierra el alma gemela de la suya?

Una mañana, hace pocas semanas me levanté pensando en Magdalena más que de costumbre, y en la tarde de aquel mismo día ví entrar en mi aposento á una señora con el cabello blanco como la nieve. Abrazóme al mismo tiempo que exclamaba:

—¿No me conocerás... he cambiado tanto!

—Sí que te conozco; ¿eres Magdalena!—exclamé con inmensa alegría.—He presentado tu llegada: hoy todo el día he pensado en tí.

Hice que se sentara, y mirándola con atención, ví que de la amiga de mi juventud sólo quedada el eco armonioso de su voz. Habían desaparecido la belleza de su rostro, la esbeltez de su talle y el brillo magnético de sus grandes ojos. Su mirada era triste, muy triste. Vestía pobremente y sin el menor indicio de su antigua elegancia. Su traje de luto revelaba la mayor miseria. Leyó en mis ojos cuán poco me satisfacía el exámen de su persona y atavío, y me dijo sonriendo tristemente:

—Mi suerte no ha cambiado todavía. Huyó mi juventud sin dejarme aspirar el aroma de sus flores, y llegó la edad madura sin que haya conocido en mi hogar esos goces tranquilos que hacen sonreír á la muger y son el alimento de las almas. No me he casado; no he podido crear una familia. Estoy á las puertas de la vejez, y no tengo un sér amigo que endulce con su cariño las amarguras de mi azarosa existencia. Mis hermanos, cada uno se fué por su lado: el mayor, con quien yo vivía, murió: su viuda volvió á casarse, y aquí me tienes rodando á la ventura, sin saber qué hacer de mi persona. Aunque no soy maestra en ninguno he aprendido no sé cuántos oficios: me he dedicado á bordar, á zurcir en paño, á traducir de francés, á dar lecciones de piano, á adornar sombreros y hacer flores, todo con el fin de ganarme la subsistencia honradamente; pero nada me sale bien: tal es mi suerte, que si encuentro ocupacion ó trabajo, no me lo pagan; si en alguna tienda me protegen, quiebra la casa y me quedo... como estoy ahora, sin saber á qué santo encomendarme. Por casualidad he sabido de tí. No sé que me han contado: que escribes mucho; que te has emancipado de la Iglesia; que proclamas una nueva religion sin sacerdotes y sin templos, y una nueva filosofía, en virtud de cuyos principios afirmas que nuestra presente existencia no es mas que una de las fases de nuestra existencia eterna. Deseaba verte, y héme aquí llena de curiosidad y de afán de interrogarte. ¿Es cierto lo que me han dicho? Y si tanto estudias y tanto escribes y tanto discurre acerca del pasado, del presente y del porvenir de la criatura humana, ¿podrias explicarme por mí pasado la causa de mi desgraciado presente?

—Es cierto que emborrono mucho papel y que creo en la pluralidad de las existencias del alma; pero de esto á poder contestar categóricamente á tu pregunta, hay una distancia inmensa.

—¿Estás bien convencida de que no es ésta nuestra primera y última existencia?

—La misma vida me convence; tú me enseñaste á preguntar al infortunio: ¿hasta cuándo viviré en la esclavitud? Y la historia de la humanidad me ha contestado que durará mi esclavitud hasta que mi progreso me haga libre.

—¿Y no te parece á tí, toda falsa modestia aparte, que yo no merecía ser tan desdichada? Abundan las mujeres de condiciones físicas y morales inferiores á las mías, que son profundamente amadas y viven rodeadas de comodidades, y algunas en la opulencia, mientras que yo ni he encontrado un corazón que vibre respondiendo á las vibraciones del mío, ni he podido crearme una familia, y no sólo no disfruto de una posición holgada, sino que todo mi amor al trabajo y toda mi incansable actividad no bastan para procurarme los medios de subsistir. Las privaciones, las penas y el aislamiento han sido mi patrimonio. Creo haber cumplido los deberes de buena hija; por espacio de diez años, los mejores de mi juventud, fui la enfermera asídua de la esposa de mi padre, privada de las expansiones y alegrías propias de los años juveniles, sin que mis labios profirieran una frase de queja ó de cansancio; hice después de madre de mis sobrinos, que me han pagado con ingratitudes y desprecios; y á la postre, cuando pongo ya los piés en el umbral de la vejez, por premio de una vida consagrada á la práctica del bien y al sacrificio por los demás, me encuentro abandonada de todos y sumida en la miseria. ¿Hasta cuándo no han de tener fin los rigores de mi desdichada suerte?

—¡Ay, amiga mía! en tu pregunta se revela tanta cantidad de ironía como de amargura. Yo también me la he dirigido muchas veces, y, aleccionada por los engaños y los dolores, estos me han enseñado, inspirándome en el sentimiento de justicia, que cada uno es hijo de sus obras; que todos tenemos nuestra historia; y que el hombre viene á la tierra unas veces á cobrar lo que le deben, y otras á pagar cuentas atrasadas. Por punto general, cuando se viene á cobrar todo sonríe: tanto el hombre como la mujer encuentran padres amorosos; hogar tranquilo, cónyuge amante, hijos hermosos, sanos y robustos, posición holgada ú opulenta; todas las situaciones se dominan, y se vencen todos los obstáculos; mientras que para el infeliz condenado á pagar deudas de otras existencias, no hay familia, ni amigos, ni satisfacciones, ni holgura; vive en el dolor, y la soledad, el desvío y las decepciones son su dote; siembra flores, y no recoge más que espinas. Esta es la cosecha de un pasado infame ó vergonzoso. ¿Quieres ser dichosa en otra existencia futura?

¿Quieres que los demás te amen y se hallen dispuestos á hacer por tí los mayores sacrificios? Vive en esta existencia para los demás, y derrama el bien á manos llenas. Créeme, amiga mía, nuestras propias manos son las que labran el porvenir que nos espera; somos hijos de nuestras obras.

—Así, los sectarios de Mahoma hacen bien cuando se cruzan de brazos, inclinando la cabeza y murmurando con melancolía: “¡Estaba escrito!” Tú crees en la ley del fatalismo.

—No: estás en un error gravísimo: yo no creo como los fatalistas en un destino aciago, en un *hado adverso*, en la necesidad de un acontecimiento cuya causa se ignora, en una desgracia misteriosa que tiene *necesariamente* que hacernos sentir su enorme pesadumbre; no, yo no creo más que en la fatalidad de nuestros vicios malos instintos, envidia, rencores, ódios arraigados, pereza, ignorancia y otras miserias análogas. Ahora bien, si la justicia de la tierra, tan defectuosa como es, castiga al delincuente, si persigue al ladrón, al asesino, al monedero falso, al calumniador, al que infringe los artículos del código social en daño de los intereses individuales ó comunes, ¿quieres que queden impunes los delitos cometidos en me-

nosprecio de las leyes de la armonía moral universal? Hemos de recoger el fruto de nuestras obras. Fácil es conjeturar lo que fuimos, por lo que somos; no precisamente si hemos sido reyes ó esclavos, aristócratas ó plebeyos, ricos ó pobres; el rango ó la posición social es lo de menos, sino si hemos sido dulces ó desalmados, virtuosos ó criminales, generosos ó egoistas, dignos del amor ó de la animadversión de las gentes.

¿Somos realmente buenos, Magdalena? No; y cuenta que no personalizo; hablo de la humanidad en general. Tú que has leído mucho, y que has leído con aprovechamiento, sabes bien que los terrenales no hemos hecho otra cosa que devorarnos unos á otros. ¿Cuántos actos de barbarie habremos cometido los que hoy somos miembros de pueblos cultos, en el seno de una civilización relativamente adelantada! ¿Podemos ser ya perfectos los que llevamos todavía en nuestra alma la marca de la iniquidad, de una iniquidad reciente? No, Magdalena; es imposible: en la persona más buena; aquella que parte su pan con el hambriento, que se quita su capa para abrigar al anciano, que se convierte en hermano de la caridad, hallarás, si la tratas á fondo, si profundizas su conciencia, el *limo* de su pasado; cuando no otro móvil más impuro, el egoísmo del aplauso, el amor propio, el afán de aparecer más bueno de lo que es en realidad.

—Entonces, para tí nadie es bueno.

— Ya te he dicho que hablaba en general; no de los hombres, sino de la humanidad. La regla tiene muy honrosas excepciones. Hombres hay, yo así lo creo, en realidad virtuosos, pero esto no quita que tengan su historia, y que en su historia haya manchas, negras como la infamia, rojas tal vez como la sangre. En los presidios hay criminales arrepentidos, á quienes sus jefes citan como modelos de mansedumbre y de bondad, y sin embargo no los sueltan; es preciso que cumplan su condena; que salden la cuenta que con la sociedad tienen pendiente. Hazte, pues, cargo de que en la penitenciaría de la tierra tú eres uno de los penados sinceramente arrepentidos, y puedes con tus sacrificios y abnegaciones saldar tus deudas de otro tiempo. No siempre habrás sido un modelo de virtud, tenlo por cierto. Y ten por cierto también que en lo porvenir aspirarás con deleite el delicado aroma de las buenas obras que hoy esparzas.

—Pues si para allá me emplazas, largo me lo fías; y dejas al fin sin contestar lo que de nuevo te pregunto: ¿hasta cuándo he de sufrir...?

—No hay en la tierra nadie que pueda precisar la fecha del advenimiento de tu felicidad: tú sola puedes presentírla. Si en medio de tu soledad y de tu abandono, ves á otros seres más imperfectos que tú, gozando de bienes que á tí te faltan; si te alegras de su felicidad y no sientes tristeza ni envidia por su dicha, regocíjate y exclama:— Hoy he andado jornada doble; ya estoy más cerca del puerto.

Si en la escasez en que vives, ves cerca de tí quién padece hambre y, sin esperar á que te lo pída, partes con él tu pan y se lo das, suplicándole que lo acepte, y, al dárselo, experimentas dulce satisfacción, entrégate en brazos de la más pura alegría, porque la hora de tu redención se acerca. Penetra con el microscopio de tu razón en el fondo de tu conciencia, y hallarás en tí misma tanto que estudiar y aprender, que te faltará tiempo para preguntar hasta cuando has de sufrir.

—Tienes razón,—exclamó Magdalena precipitándose en mis brazos;—viviendo para los demás, no pensaré en mí y acortaré el tiempo de mi condena.

**Amalia Domingo Soler.**

# CARTA OCTAVA

Á MI AMIGA FLORENCIA GERARDA.

Como punto esencial de mis epistolares escritos te ofrezco la presente en donde mi torpe pluma reivindica, ajustándose á la razon de mis ideales religiosos, de la verdad, la falsa posición que se han creado todas las teogónias á *posteriori* creadas para que mas tarde el conocimiento de las leyes arrancase una por una sus raíces mal seguras en toda la estension de la tierra. Arbol altivo pretendió sombrear la inteligencia del hombre en la eterna noche de la ignorancia multiplicando la ramificacion de sus ingertos no tan fuertes que á la humanidad cobijase bajo el dosel que le prepararon los siglos; pero el *hosanna* ha resonado, ya los templos de los dioses son sustituidos por los altares de la ciencia que lleva á la razon de la criatura el manantial de la fé, la solucion de los grandes dilemas que á título de milagro existieron en la vida nómada del mundo de las pasadas centurias; y aun hoy ¡con cuánta lentitud se abre paso por entre la avalancha confusa y enloquecedora, amiga de las sombras, pujante en sus postrimerías para defenderse de ella! así es como el progreso, fuerza dinámica en el órden físico y redentor de la vida moral de las almas, en su triunfadora carrera va aquilatando el valor facultativo del ser pensante que en la inmortalidad vive y existe para sintelizar en sus obras la grandeza omnímada de su origen. Inviolable es la ley ¿qué poder la destruiria? ¿por ventura somos artífices ó somos hijos del Creador? Sabios y filósofos, artistas y poetas y en suma todos los que nos agitamos en la gran colmena del universo mundo, tenemos igual principio regido por una sola ley esencial: luego vienen las modificaciones y las transformaciones que son los *modos* de aquella única y eterna. La variedad en la unidad, las metamórfofis de un solo elemento, las nuevas formas de la materia, las voliciones del espíritu, tal es el encanto de la naturaleza que se ofrece á la investigación y es objeto de eternos é infinitos estudios.

Sentado este corto paréntesis vamos a la dilucidacion ó sea esclarecimiento del dogma de la reencarnacion, ley sin la cual no se esplicarian las desigualdades al parecer anómalas que distinguen á unas criaturas de las otras; diferencias injustificables si solo resolvemos la cuestion bajo el punto de vista de lo perecedero en una sola y efímera existencia planetaria, con lo cual á la obra de Dios podria llamársela imperfecta y por consiguiente pequeña, injusta, y como es lógico digna de reproche y detestable á todo ideal de grandeza; mas no es así; y no lo es porque Dios es la soberanía que está fuera de toda concepcion humana susceptible de errores siempre blasfemos en cuanto á sus atributos divinos. *Para comprender á Dios es preciso no comprenderle.* Mas allá de toda pureza y de todo amor está su immaculada aureola irradiando en el radio inconmensurable de su potente ser reflejado en cuanto vemos y tocamos, percibimos y comprendemos: en lo incognoscible, en lo que nos lleva á la duda; en el problema, en el arcano, en el misterio allí está Dios; el Dios de los judíos, de los mahometanos, de los católicos; de toda secta y de toda religion: el tuyo y el mio y en definitiva el de todas las humanidades.

¿Existe Dios? pues existe la reencarnacion; *porque en verdad, en verdad te digo que no verá el reino de mi Padre sino aquel que renaciera de nuevo.*

El dogma del renacimiento, amiga mía, no es sistema de los tiempos modernos: remóntase su origen á las antigüedades de los siglos, pues desde la India, Persia y Egipto hasta la Grecia en donde le extendieron los filósofos, se le halla aunque revistiendo distintos caracteres; pero siempre la intuición latente en esta creencia de la transmigración de las almas, viviendo en el espíritu de aquellas civilizaciones. Pudiera citarte muchos pasajes de los libros sagrados de la India en los que aprenderías á conocer el fundamento que toda idea filosófica aporta á la tradición. Pitágoras, el fundador de la metempsicosis animal, según algunos historiadores aunque enseñaba en público su doctrina no creía, sin embargo en la transmigración de las almas á los cuerpos de los animales y solo por mantener al pueblo en el temor del castigo obraba inconsecuentemente con el dogma de su fé; sea de ello lo que fuese es lo cierto que la regeneración por las vidas sucesivas, la preexistencia é inmortalidad del alma, eran los puntos esenciales de toda religión; únicamente los sabios, los filósofos y los poetas eran los iniciados en los verdaderos misterios, no siendo posible que á la masa ignorante pudiera instruírsele en el conocimiento de la espiritualidad, de la cual enseñanza por otra parte no hubiese sacado fruto alguno provechoso; así se comprende cómo la creencia en la metempsicosis animal estuviese tan arraigada en aquellas inteligencias entendiendo animar en un estado futuro el cuerpo de un monstruo, ó de un ave, según sus acciones fuesen más ó menos criminales: otros sabios tales como Virgilio y Ovidio no concretan la metempsicosis á la tierra sino que sus esperanzas les llevan á los astros. He aquí un pasaje importantísimo de los Vedas, libro sagrado de la teología pagana:

«Si el hombre ha ejecutado acciones que conducen al mundo del sol, el alma va al mundo del sol; si sus acciones conducen al mundo del Creador, su alma va al mundo del Creador. De este modo va el alma al mundo á que sus obras pertenecen.» «¿Para qué sirve aquí abajo tener deseos y buscar los placeres sensuales? Si cedéis á vuestros deseos, os entregáis sin pudor á todas las voluptuosidades, os obligáis al morir á contraer nuevos lazos con otros cuerpos y con otros mundos. La fuente de paz y de salud está solo en el conocimiento del Creador.»

No es mi ánimo continuar en copia de fragmentos, ni hacer una compilación de lo mejor que sobre este tema han dicho los sabios de remotos tiempos; mi propósito es el de llevar el convencimiento á tu claro juicio sobre la tan debatida y en todas partes difundida cuestión del renacimiento. Desde luego es falsa la suposición, é ilógica asimismo, de la transmigración de las almas á los cuerpos de los brutos; la rechaza la razón y el sentido común más bastardeado, porque á nosotros, seres inteligentes, no nos es dado retrogradar: la ley es ascendente, gerárquica, espiritual, y de un estado de cosas pasamos á otro mayor y así sucesiva y gradualmente hasta merecer habitar una de esas moradas de dicha de que nos habla Jesús en el Evangelio:

Aplazo para la siguiente carta la continuación sobre este mismo tema tan controvertido y como ningún otro racional.

EUGENIA N. ESTOPA.

### COMUNICACIÓN.

Antes que la humanidad terrestre se agitara en el seno de los espacios, mi espíritu era; y después que esta formaba parte de la ciudad Celeste, yo la contemplaba; y en la contemplación sentí el deseo de protegerla; y en el deseo de la

proteccion, la compensacion de mi buen propósito; y esto fué antes de la realizacion del martirio llevado á cabo en distintas formas, y no me entendieron; una y otra vez heles hablado así, hasta conseguir la vibracion del sentimiento de almas doloridas que se asociaron al cumplimiento de mis propósitos; y así fué el principio y origen del copioso venero de la divina religion; digo divina porque divino es su origen, por cuanto es del Padre de quien parten las disposiciones supremas para la redencion de los mundos, y los mundos al oír mi voz, se agitaron en el delirio de su ignorancia y no la entendieron; mas esta aunque interpretada y falseada, fué eterna por cuanto era la verdad; y como eterna venció; y venciendo la idea á los titánicos esfuerzos de las inteligencias que pretenden su aniquilamiento estas mismas principiaron á ser iluminadas por el esclarecimiento de la ciencia imperecedera que cual voraz incendio se apodera de los combustibles contenidos en el escenario de la perfeccion relativa de las humanidades; esto ha sido en cumplimiento de una ley divina; y en este cumplimiento mi espíritu de regocijo, por haber sido agente de tan sagrada maniobra; y como manifestacion del placer que siente, os dice: sed buenos en verdad, y sereis felices en cuanto cabe serlo en vuestro estado; y ser buenos es amar; amar, es no ofenderse; y no ofenderse es comprender la pequeñez de las contrariedades, y la pequeñez de sus autores si estas vienen por la ignorancia y la soberbia de otros; y comprendiendo la pequenez de las cosas transitorias y perecederas, la grandiosidad de las eternas compensaciones habidas por cada buena accion, le sirve en el pasado con su historia, en el presente con sus consecuencias, en el porvenir con la esperanza; y el que vive en el porvenir por la esperanza en la verdad que es Dios, si lo manifiesta en sus obras, de seguro puede decirse como un gran señor dijo á un esclavo á quien daba libertad: Ya estas libre.

Un guia de la humanidad.

*Medium A. G.*

## LA MEJOR LÁGRIMA

### BALADA.

La vírgen dijo al ángel:— esa lágrima que entre las hojas de la flor cayó, como es tan pura y viene de los cielos	solloza por el hijo que perdió, ¡oh ángel! esa lágrima tan triste ¿no será la mejor? Y el ángel suspirando díjole. -- No.
¿no será la mejor? Y el ángel sonriendo díjole:— Nó	
La vírgen dijo al ángel:— otra vírgen llora en silencio por el ser que amó, la lágrima de amor, siendo tan bella,	Pasó en tanto, arrastrando sus cadenas, mísero esclavo, preso del dolor; y al contemplar su lacerado cuerpo la vírgen una lágrima vertió.
¿no será la mejor? Y el ángel comovido, díjole. — Nó.	Y dijo el ángel:--¡oh preciosa lágrima, que hizo nacer la santa compasión. No me preguntes más, cándida vírgen
La vírgen dijo al ángel:—una madre	cual será la mejor!

MERCEDES MATAMOROS.

## PENSAMIENTOS

Donde estás, Dios mio, que no te veo?

Está velando por todos en la inmensidad de los cielos.

Dios es el supremo bien y la humanidad su obra para la eterna perfección.

EMILIA

La libertad es el oasis donde todo fructifica.

Creer sin comprender es siempre un mal.

El que no quiere amar, no puede ser amado.

El entendimiento es el inventor del conocimiento de la ciencia.

El progreso es una corriente impetuosa, que arrastra todas las voluntades.

Los redentores son los pasos del progreso.

La humanidad que tiene miedo no trabaja, se estaciona y se degrada.

¡Qué mas averno que el remordimiento del hombre que pudo hacer bien y no lo hizo!

Sabiendo, la bondad crece.

La razon, es la antorcha del entendimiento.

La verdad ilumina la inteligencia cuando esta puede comprenderle.

La luz mas hermosa que puede ver el hombre es la razon.

### Suscripcion permanente para las ancianas Soriano.

D. M. Navarro Murillo, Trúgillo, 1 peseta, Tomás Cervera, Jabea 2 ptas. 50 cts. Vizconde Torres Solanot, Barcelona 1 id., El Angel Aracelis, Gibraltar 1 id., Cecilia Mañez, id. 1 id., M.<sup>a</sup> Fernandez Estopa, id. 1 id., Ana Estopa, id. 50 céntimos Dominga Estopa, id. 1 id., Eugenia N. Estopa, id. 1 pta., José Meana, id. 1 id., Arturo Estopa, id. 50 cénts., T. E. id. 50 id., Centro Espiritista, id. 2 pesetas 50 céntimos, Regina Gollanes, Coruña 1 pta, M. San Benito, Guadalajara 1 id., Pablo Goday, S. Carlos Rápita, 1 id., T. C. T. Barcelona, 1 id., Salvador Sellés Madrid, 1 id., R. L. Estacion F. Mengibar, 1 id., Julian Gordo, Barcelona 1 id. Federico Luque, id. 1 id., Centro Espiritista, Andujar 2 id. 25 céntimos.

Total 24 pesetas 75 cénts.

Andújar 31 Octubre de 1890.

### CANTARES DE EUGENIA N. ESTOPA

Se venden en esta redaccion á peseta el ejemplar.

Como LA LUZ se engalana con los escritos de Eugenia, no puede hacer la apología de sus últimos *Cantares* porque nuestro juicio parecería apasionado; lo que si encargamos á las mujeres de sentimiento, que si quieren encontrar ecos de un alma apasionada lean los cantares de Eugenia, dulces y profundos como es su autora á la cual aconsejamos que siga escribiendo muchos *cantares*.